



Cómo citar este artículo / Com citar aquest article / Citation:

González Rueda, A.J. (2022). Universidad y ciudadanía activa: expandir la institución, 9 (18). <https://doi.org/10.6035/kult-ur.6762>

## **OBSERVATORIOS CULTURALES EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS DEL SIGLO XXI. UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS IDEAS Y LA BIOGRAFÍA.**

**Antonio Javier González Rueda**

Investigador del INDESS. Universidad de Cádiz.

[antonio.gonzalez@uca.es](mailto:antonio.gonzalez@uca.es)

<https://orcid.org/0000-0003-0838-8815>

### **RESUMEN:**

Partiendo de una cita del escritor Stefan Zweig, el autor abre una reflexión sobre la historia y finalidad de los observatorios culturales y dedica sendos apartados a analizar la asociación de los términos observatorio y cultura, el primero como sustantivo y el segundo como adjetivo, y de sus respectivas realidades. A continuación, se aborda la definición de “observatorio cultural”, subrayando la importancia que tiene la forma de gestionar su utilidad y reseñando tanto iniciativas pioneras como buenas prácticas en este campo. El sentido y beneficio de los estudios de prácticas también se somete a debate, abriendo una serie de interrogantes en torno a ellos. Finalmente, se concreta un bloque de conclusiones que se cierra subrayando la positiva labor cuantitativa de los observatorios culturales, aunque a la vez se cuestione su capacidad para conformar de forma plena un “planetario” de la cultura, la creación y el patrimonio al que acudan los creadores, profesionales, políticos y ciudadanos en busca de horizonte.

### **PALABRAS CLAVE:**

Observatorio; Cultura; Observatorio cultural; Gestión cultural; Investigación cultural; Práctica cultural; Creación cultural



**RESUM:** Partint d'una cita de l'escriptor Stefan Zweig, l'autor obre una reflexió sobre la història i finalitat dels observatoris culturals i dedica sengles apartats a analitzar l'associació dels termes observatori i cultura, el primer com a substantiu i el segon com a adjectiu, i de les seues respectives realitats. A continuació, s'aborda la definició d'"observatori cultural", subratllant la importància que té la manera de gestionar la seua utilitat i ressenyant tant iniciatives pioneres com bones pràctiques en aquest camp. El sentit i benefici dels estudis de pràctiques també se sotmet a debat, obrint una sèrie d'interrogants entorn d'ells. Finalment, es concreta un bloc de conclusions que es tanca subratllant la positiva labor quantitativa dels observatoris culturals, encara que alhora es qüestione la seua capacitat per a conformar de manera plena un "planetari" de la cultura, la creació i el patrimoni al qual acudisquen els creadors, professionals, polítics i ciutadans a la recerca d'horitzó.

**PARAULES CLAU:**

Observatori; Cultura; Observatori cultural; Gestió cultural; Recerca cultural; Pràctica cultural; Creació cultural.

**ABSTRACT:** Drawing on a quote from novelist Stefan Zweig, the author reflects on the history and purpose of cultural observatories and analyses the association between the terms observatory and culture, the first as a noun and the second as an adjective, and their respective realities. He then addresses the definition of cultural observatory, highlighting the importance of how their usefulness is managed and identifying some pioneering initiatives and good practices in the field. The meaning and benefits of studies into practices are also discussed, and raises various questions about them. The article ends with some conclusions and underlines the positive quantitative work of cultural observatories, while at the same time questioning their ability to create a whole "planetarium" of the culture, creation and heritage where creators, professionals, politicians and citizens can find a complete panorama.

**KEYWORDS:**

Observatory, culture, cultural observatory, cultural management, cultural research, cultural practice, cultural creation.



*“La belleza de las estrellas no ha sufrido mengua porque nuestros sabios hayan procurado calcular las leyes de acuerdo con las cuales aquéllas se mueven” (Stefan Zweig 1936)*

La primera reflexión que habría que lanzar sobre los observatorios culturales, antes incluso de comenzar a analizar qué es un observatorio cultural y para qué lo utilizamos, toma como base esta cita de Zweig que, extrapolada al ámbito cultural, nos indica que observar la cultura, investigar sus fenómenos, trabajar con sus agentes, generar indicadores, analizar resultados o cifras, entender sus procesos o proponer planes, no mengua su belleza, su capacidad de provocación y cambio y su posibilidad de proyectarnos en ella. El objeto y el sujeto, en este caso, no se contaminan por ser observados o analizados, al menos no más de lo que ya están por ser un fenómeno eminentemente social.

La imagen del observatorio astronómico a la que implícitamente nos lleva el pensamiento de Zweig ha sido muy usada por los diferentes entramados que se han ido creando bajo la etiqueta de observatorio. La idea que subyace en la metáfora es la de la monitorización de la realidad desde una posición de privilegio, sin tener que mancharnos con el barro del terreno.

¿Y cuándo empezó esta necesidad de contar las estrellas del firmamento cultural, creativo y patrimonial? Hay cierto consenso a la hora de señalar a la década de los setenta del pasado siglo XX como el primer estadio de este fenómeno. Esa necesidad que nos transmiten distintas declaraciones, orientaciones y directivas, desde aquellos años 70, de “medir la cultura” nos está haciendo olvidar que las mediciones están vinculadas a objetivos y que estos objetivos lo están a políticas. Sin políticas, no hay objetivos y, por tanto, las mediciones (se produzcan en el sector cultural o en cualquier otro) tienden a convertirse en ejercicios incompletos y semifallidos.

Asociaremos a continuación los términos observatorio y cultura (el primero como sustantivo y el segundo como adjetivo) que suelen ser diana de taxonomistas ansiosos por definir con detalle acepciones, paradigmas y relaciones.

### **El sustantivo “Observatorio”**

Tras la marca “observatorio” subyacen muchas realidades diferentes: un centro de documentación actualizado, una red de investigadores, una monografía sobre un tema concreto, una antigua secretaría general técnica modernizada, un antiguo negociado de estadísticas, etc... En ocasiones, un observatorio es un mero documento, en otras se convierte en un portal de Internet con documentación diversa y en las menos en una metodología de trabajo.

Pero, sobre todo, un observatorio es, por un lado, una marca efectista que comunica, que cala, bien en los actuales contextos comunicativos de múltiples



impactos, y, por otro y, ante todo, una metodología necesaria para abordar cualquier fenómeno social, ya que hunde sus raíces en la antiquísima corriente de la investigación-acción, bebiendo de un cierto ensimismamiento del dato por el dato. Por encima de nombres, un observatorio implica una metodología, una forma de acercarnos a la realidad para intentar mejorarla. Si no somos útiles para perfeccionar la realidad cultural y creativa de nuestros territorios, no estamos cumpliendo con nuestra misión.

Podemos contemplar una amplia tipología de observatorios que se concentran según su ámbito de estudio: un sector económico o profesional, un grupo de temas o una problemática concreta.

En el contexto de la planificación estratégica hemos conocido a muchas ciudades-organizaciones que tienen estrategia y que no han necesitado de un plan estratégico, pero también hemos conocido a otras muchas con un plan estratégico definido y público que carecen de estrategia. Esta misma paradoja es extrapolable a los observatorios donde la marca no implica una metodología.

¿Y quién emite las patentes “observatorias”? Una cuestión con difícil respuesta. No obstante, podemos detectar intentos meritorios a la hora de caracterizarlos: un documento del Gobierno Vasco de 2008 proponía como misión de cualquier observatorio “vigilar y detectar (sic en el orden) lo que ocurre en su ámbito de actuación. Su valor agregado se sustenta en: 1) buscar la información, 2) discernir su relevancia, 3) organizarla de modo coherente y 4) presentarla de forma clara”. Eso sí, se echa en falta una mejor definición de un capítulo crucial del mismo: la toma de decisiones.

En esta trama de definiciones, algunas administraciones públicas han utilizado el término “observatorio” en el momento de delimitar el entramado que sustenta su sistema de información. Y, para complicarlo todo aún más, también es necesario reseñar la aparición de artefactos similares como esa red de investigadores o expertos que se va cerrando hasta conformar un laboratorio de ideas (*Think Tank* en inglés) más vinculado a la estrategia de largo plazo que a la monitorización de la realidad.

## El adjetivo “Cultural”

El ensayista y periodista Sergio del Molino ha señalado en ocasiones a la cultura como un elemento comodín, como un sustituto de una religión menguante que ocupa el espacio del vacío litúrgico. Siempre nos ronda la tentación de obviar el debate en torno a un término tan polisémico que genera tanta confusión semántica, pero el profesor Monegal en su libro *Como el aire que respiramos. El sentido de la cultura*, nos ha ayudado, con rigor y claridad, a concretar esta cuestión al plantear tres maneras correlacionadas de entender la cultura:



- Las artes y el pensamiento, definición a todas luces restringida.
- Aquellas que realizan el ejercicio crítico de proponer modelos de vida a los que aspirar o cuestionar, entendiendo la cultura como civilización.
- Las que se proyectan sobre las distintas realidades sociales, materializándose en la gama de conductas y opciones disponibles para los miembros de un colectivo, concretando una acepción antropológica.

En cualquier caso, las tres formas de entenderla quedan fuertemente vinculadas a la política.

De alguna manera, la cultura no es lo que hacemos cuando dejamos de ser ciudadanos (cierta alienación del ocio) ya que en una sociedad líquida que vaporiza a humo la lucha sigue estando en nuestra capacidad para solidificar la cultura.

### **El sintagma “Observatorio cultural”**

Ambos términos - observatorio y cultura -, de manera separada y en escalas diferentes, son generadores de positividad y también, de expectativas. Suenan muy bien, especialmente en el metalenguaje de las políticas, pero también ambos aparecen muy vinculados, en lo negativo, al concepto de élite y al más popular de *chiringuito*. Como casi nunca nos hemos planteado para qué sirve cualquier organismo en cultura, y en el caso de los observatorios culturales por doble recarga, vivimos en un permanente proceso de autojustificación. Es decir, en lenguaje del marketing, el observatorio cultural es una marca potente, con resonancias positivas, que puede, por el reverso de la fuerza, transformarse en una marca denostada. De cómo gestionemos su utilidad para sus usuarios y para los ciudadanos dependerá la conclusión que ellos obtengan de nuestra labor de observar.

Ya en los años setenta del pasado siglo, el mítico funcionario francés Augustin Girard creó, en traducción de Mercedes Giovinazzo, el primer Departamento de Estudios y Prospectiva dentro del Ministerio de Cultura.

Augustin Girard, uno de los muñidores de los observatorios culturales en Francia, habla de la elección deliberada del término observatorio, que proviene de la palabra inglesa *observe*, que significa “seguir”, “estudiar” o “realizar una vigilancia cuidadosa”. En su opinión esta nueva institución no se crea con fines de gestión o control, sino para seguir, observar, analizar y proporcionar información. No quería utilizar la palabra centro, le gustaba mucho más observatorio porque suponía un lugar de negociación e interactividad.

En la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, celebrada en Estocolmo en 1998, la UNESCO promovió la idea de crear observatorios culturales europeos, y se iniciaron los debates sobre las funciones de dichos observatorios.



El sitio web europeo LabforCulture ofrece la siguiente definición de observatorio cultural:

*Los observatorios culturales no sólo observan los fenómenos, sino que también identifican las tendencias del sector cultural. Controlan y difunden los resultados de sus observaciones, informando al sector mediante el desarrollo de estrategias que reflejan las tendencias culturales pasadas y predicen la evolución futura. Los observatorios actúan a diferentes niveles: internacional, nacional, regional, subregional y local. Desempeñan un papel importante en el desarrollo de políticas futuras.*

Además, debemos reseñar como dos buenas prácticas el Observatoire Des Politiques Culturelles de Grenoble (<http://www.observatoire-culture.net/>) y el Observatorio Cultural del Gobierno de Chile (<http://observatorio.cultura.gob.cl/>) que, en concreto, “busca procesar, unificar y dotar de sentido a los datos del sector artístico-cultural del país almacenados en diversas instituciones,

Sin embargo, tras estas buenas prácticas subyacen también decenas de iniciativas que nos son capaces de dar sentido a los datos. He escuchado bastantes veces en mis vidas como gestor cultural, como planificador universitario y como editor de revista, como corolario a reuniones y seminarios, el diálogo: “nos faltan datos para actuar”. ¿esto es verdad? Desde mi punto de vista, especialmente en el sector cultural, pero no de manera exclusiva, hay profusión de datos de fuentes muy variadas e, incluso en ocasiones, hay demasiados datos: a veces, poco fiables y, en la mayoría de las ocasiones, con sus series temporales interrumpidas. Y además una contradicción no sólo del sector cultural: pero, de verdad, ¿queremos los que protagonizamos el sector cultural y del patrimonio los resultados que nos pueden proporcionar este tipo de observatorios? ¿Cambiamos nuestra acción?

En muchos de estos observatorios malogrados o malvivientes se escuchan a sus responsables políticos, pero también técnicos, expresiones del tipo “necesitamos conocer bien las demandas de nuestros usuarios para darles lo que necesitan”. La reacción natural es hacer un estudio mejor o peor de prácticas culturales que, incluso cuando se realiza bien, va, al menos y eso es un consuelo, al agujero negro de los repositorios digitales de Internet en vez de a un cajón o un almacén del servicio de publicaciones de turno. Por encima de estos esfuerzos baldíos subyace un debate de fondo: ¿estamos trabajando en políticas culturales reactivas a la demanda o estamos proponiendo programas y acciones sobre áreas que objetivamente no tienen una demanda significativa? Otro debate, otra pregunta.

En este sentido, los estudios de prácticas culturales recuerdan en parte a los intentos de planes estratégicos en cultura: incluso cuando están muy bien hechos, su aparente profundidad los aleja de la verdadera acción. Se atiende a lo inmediato porque sabemos cómo abordarlo, pero se relega el medio y largo plazo porque corresponde a otra instancia. Quizás, también, porque quienes diseñan



mos y conformamos estos estudios no solemos ser capaces de generar buenas metodologías, simples y fáciles, que favorezcan a la toma de decisiones.

Y ante tantas preguntas, también surgen otras certezas en relación a los elementos comunes de nuestros observatorios. ¿En qué trabajamos o en que podemos trabajar? He aquí mi particular taxonomía de áreas de trabajo:

- Datos propios o ajenos (Sistema de información basado en indicadores para la toma de decisiones).
- Análisis e Investigación (Grupo de Investigación).
- Información y Documentación (Centro de Documentación).
- Consultoría.
- Innovación (buenas prácticas, malas prácticas).
- Intercambio y colaboración.
- Formación.
- Difusión.

Todo ello, orientado a dar soporte a una toma de decisiones que genere un cambio real.



## Conclusiones

- Los observatorios culturales se han convertido en generadores de datos que, en muchos casos, no van acompañados de sentido. Se beatificado una fase cuantitativa que tiene escasa incidencia en la toma de decisiones. Una conclusión, por cierto, no exclusiva del sector cultural.
- Los observatorios con tal nombre y los que lo son sin usar esta denominación, somos artefactos heterogéneos, en crisis y volcados en los públicos ya existentes.
- La mayoría de los observatorios son públicos o están financiados parcial o totalmente por el ámbito público. Cabe preguntarse entonces hasta dónde pueden ser independientes y rigurosos en sus metodologías y resultados y por qué surgen defectos relacionados con la falta de independencia intelectual: validamos políticas o programas públicos con poco rigor y, por el contrario, no solemos posicionarnos de manera académica y profesional sobre los grandes problemas del sector.
- Los observatorios culturales no hemos sido capaces de identificar tendencias o no con la rapidez que el mundo actual y nuestro sector requieren. Son organizaciones lentas, diversas y sin una cierta normalización metodológica. Esa lentitud hace que no sean capaces de poseer un servicio social de “alertas tempranas” para el sector cultural y patrimonial.
- Los observatorios culturales exhiben una cierta incapacidad para generar redes en torno a ellos que aprovechen sus recursos de conocimiento o que simplemente se guarezcan bajo su techo.
- A veces, algunos grupos de investigación y de presión se esconden bajo el paraguas de los observatorios culturales con el objeto de desarrollar su investigación sin tener que acudir a convocatorias competitivas de I+D+i. Ligado a su origen universitario en muchas ocasiones el “expertise” suele ser protagonizado sólo por especialistas universitarios y la presencia de creadores, profesionales o gestores está infrarrepresentada.
- El lugar común (siguiendo a Giovinnazzo y Ortega) habla de una proliferación observatorios, también en los específicamente culturales, aunque cuando acudimos a los datos reales, no la detectamos, al menos en España.
- Para observar bien es imprescindible contar con una diversidad de miradas y no parece que sea ésta una práctica habitual de nuestros observatorios. Se plantea entonces la necesidad de compartir nuestros microdatos, nuestras fuentes para que otros puedan explotar esos datos de otra forma

En definitiva, los observatorios culturales son útiles y abordan su trabajo con honestidad, cuentan estrellas y constelaciones con solvencia, aunque, quizás, aún no han sido capaces de ayudar todo lo que debieran a conformar un “planetario” de la cultura, la creación y el patrimonio al que acudan nuestros creadores, profesionales, políticos y ciudadanos en busca de horizonte.



## Referencias

**Giovinazzo Marín, Mercedes.** 2014. *Observatorios culturales*. En: *Periférica Internacional*, nº 15. P. 69-77. DOI:

<http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2013.i14.09>

**Guillon, Vincent.** 2013. *La cultura vista desde Francia. Presentación del trabajo del observatorio (misión, actividades, publicaciones y trabajos)*. En: VI Seminario Internacional del Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya. Disponible en: <https://youtu.be/QWkcKQBDKkM>

**Negrón, Bárbara y Brodsky, Julieta.** 2016. *7.14 Los observatorios culturales hoy*. En: Manual Atalaya de Apoyo a la Gestión Cultural. Cádiz, Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya. Disponible en: <http://atalayages-tioncultural.es/capitulo/los-observatorios-culturales-hoy>

**Ortega Nuere, Cristina.** 2010. *Observatorios culturales. Creación de mapas de infraestructuras y eventos*. Barcelona: Ariel.

**Ortega Nuere, Cristina.** 2013. *Mapa de Observatorios Culturales en el mundo: Retos para un futuro próximo*. En: VI Seminario Internacional del Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya. Disponible en: <https://youtu.be/HgbPZAKLVMw>

**Zweig, Stefan.** 1936. *El misterio de la Creación Artística*. Buenos Aires: Morfología Wainhaus. Disponible en: <http://www.morfologiawainhaus.com/pdf/Zweig.pdf>

